



## **Rector**

José Antonio González Treviño

## **Secretario General**

Jesús Áncer Rodríguez

## **Secretario de Extensión y Cultura**

Rogelio Villarreal Elizondo

## **Centro de Estudios Humanísticos**

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: [cesthuma@mail.uanl.mx](mailto:cesthuma@mail.uanl.mx). Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA UNIVER-  
SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2008

**FILOSOFÍA**

# FILOSOFIA Y MORAL EN VASCONCELOS

Cuauhtémoc Cantú García  
Jefe del área de filosofía  
Centro de Estudios Humanísticos

Perteneciente a la generación del Centenario, conocida como Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos y otros jóvenes destacados, se lanzaron a moralizar la vida política de México. El antecedente a la agrupación juvenil se encuentra en *Savia Moderna*, una revista de poca duración que aparece en 1906, la cual según Fernando Salmerón<sup>1</sup> se caracterizaba, entre otras cosas, por el abandono del positivismo como modelo filosófico. Para el año de 1907, el citado grupo funda la Sociedad de Conferencias, cuyo propósito era divulgar ideas y fomentar las actividades artísticas. Pero fue el 28 de octubre de 1909 en que aparece formalmente el Ateneo de la Juventud, que periódicamente organizaba reuniones para dictar charlas y discutir temas filosóficos, principalmente en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. Hacia 1910 la agrupación juvenil cambió de nombre, para llamarse Ateneo de México, en el que José Vasconcelos, con veintiocho años de edad,

---

<sup>1</sup>Fernando Salmerón, *Filosofía y educación*, El Colegio Nacional, México, 2000, p. 168.

aparece como presidente. Para ese año, en conmemoración del Centenario de la Independencia de México, el Ateneo organizó una serie de conferencias públicas en la Facultad de Derecho de la Universidad, en que el propio Vasconcelos aparece pronunciando la última conferencia de la jornada, titulada: "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", expresando su rechazo a la filosofía oficial del régimen porfirista, ya decadente. Para Patrick Romanell,<sup>2</sup> lo dicho por Vasconcelos en esa ocasión mostraba "en forma clara el espíritu que animaba a la nueva generación del Centenario", equivalente en el orden de las ideas a lo que llama: "la declaración mexicana de la independencia de México", de manera que, nos dice: "Vasconcelos, con su grito del Ateneo en contra del positivismo, llegó a ser en 1910, el padre Hidalgo de la filosofía mexicana".

En ese contexto, se puede decir que el sistema filosófico vasconceliano que conocemos como "monismo estético", cuyo énfasis es la coordinación de los elementos heterogéneos, se va configurando tempranamente en aquella lucha que el ateneísta sostenía en contra del positivismo, en el que previamente había sido formado en su época como estudiante en la Escuela Nacional Preparatoria.

Ciertamente, Vasconcelos resistió y combatió el positivismo, pero no podía permanecer inmune a la exaltación que aquella doctrina hacía de la ciencia. Quizá por eso, intentó filosofar en cercanía a los resultados científicos, que por ello, se sintió cercano a sistemas como el de Bergson o Whitehead, por la peculiaridad de responder al "anhelo de una filosofía iluminada con los resultados de la ciencia contemporánea", nos dice el mismo Vasconcelos<sup>3</sup> en su *Lógica Orgánica*. Convencido de que el filósofo debe incorporar a sus métodos de investigación el pensar de la experiencia científica, afirma: "el desarrollo armónico de ciencia y filosofía es una exigencia legítima de

---

<sup>2</sup> Patrick Romanell, "Bergson en México: un tributo a José Vasconcelos", en Anuario *Humanitas* 1960, No. 1, Centro de Estudios Humanísticos, UANL.

<sup>3</sup> José Vasconcelos, *Lógica*, Ed. Botas, México, 1945, p. LII.

cada época, pero muy en particular de la nuestra, que ha hecho de la ciencia experimental su dedicación y orgullo".<sup>4</sup> Sin embargo, recordemos que para Vasconcelos el todo de la realidad no se reduce al conocimiento objetivo. Su postura es que la ciencia sabe sólo lo que le atañe al objeto, que en cambio nada sabe acerca del destino. En ese sentido, mientras sólo se trate de técnica, bastaría el adiestramiento, pues estamos en el mundo del *doing*. Así, ante la ciencia y la técnica, se requeriría de un nuevo método filosófico, ya que no basta sólo hacer, cuando cabe reflexionar, porque antes que el *agere* está el *intelegere*.<sup>5</sup>

Podría esperarse que Vasconcelos, preocupado por las conclusiones de la ciencia, le asignara una posición preponderante a la razón en su quehacer filosófico. ¡Pero no es así! El instrumento propio de la filosofía, según su sistema, se lo atribuye a la intuición emocional. Ocurre entonces, que la emoción es el dato primario de toda existencia, por lo que pensar una cosa consistiría en incorporarla al seno de la emoción, una posibilidad dada por la intuición emocional, que nos entregaría la esencia de las cosas. Precisamente, Samuel Ramos ha señalado que Vasconcelos toma a la emoción por el conocimiento mismo, cuando la emoción "sin duda, puede ser el conocimiento subjetivo del conocimiento filosófico".<sup>6</sup>

Como filósofo José Vasconcelos podría anhelar un pensamiento que se iluminara con la ciencia según sus resultados, pero marcada la ruta que le enseñó Plotino, desde el átomo a la divinidad, alguna ocasión apuntó: "desviado, perdido en infinitos errores, creo haber dado al fin con un atisbo de verdad. Mis premisas podrán ser torpes; de mis soluciones estoy cierto. Y lo estoy porque ellas representan en esencia la fe de mi niñez, o sea la certidumbre de un Dios misericordioso que nos saca de las sombras a la claridad de la salva-

---

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 19.

<sup>5</sup> José Vasconcelos, *El Espíritu de la Universidad*, UNAM, 2001, p. 237.

<sup>6</sup> Samuel Ramos, *Historia de la Filosofía en México*, Imprenta Universitaria, México, 1943, p. 123.

ción".<sup>7</sup> Y, precisamente, en su espíritu ascético, que lo conduce al sentimiento místico, Samuel Ramos ha visto en Vasconcelos: "el mismo drama de Platón, pero sobre todo de Plotino".<sup>8</sup> Se trataría de un drama temperamental, expresión de su filosofía, en el que juzga todas las cosas desde los valores absolutos, dado que Vasconcelos se rehúsa renunciar a Dios, no poniendo límites a la mente humana, por lo que sentencia Samuel Ramos: "se hace la ilusión de alcanzar su objetivo supliendo al intelecto con la emoción y la fantasía".<sup>9</sup> Y, sin embargo, el mismo Samuel Ramos reconocería en el pensamiento de Vasconcelos: "un *pathos* filosófico de la más alta calidad", que en su afán de lo absoluto rompe con los esquemas de la mente, donde: "esa emoción tiene por sí misma un valor, independientemente del contenido que la llena, y es lo que da un aliento de inspirado a su estilo de expresión".<sup>10</sup> Para Agustín Basave,<sup>11</sup> ese anhelo de reintegración a lo absoluto no le permite a Vasconcelos resignarse a una perspectiva particular, por lo que, sediento de unidad, se afana por construir una cosmovisión completa, un empeño titánico, por ello "digno de encomio".

Consideremos que para José Vasconcelos, la filosofía pasa por dos etapas: primero el *logos*, en el que se manejan conceptos; segundo, las proporciones, referentes a las funciones que Platón designó armonía, y que sirve para, nos dice: "coordinar los seres considerados como las partes de conjuntos de vivos pero parciales, así como las relaciones de éstos con el absoluto de donde todo procede".<sup>12</sup> Pretendería una filosofía lo bastante ajena al *logos* y más allá del mismo, que responda al acontecer natural, pero que obedezca a cierto equilibrio, una unidad que no sea lógica ni matemática. En

---

<sup>7</sup> citado en: Agustín Basave, *La Filosofía de José Vasconcelos*, Ed. Diana, México, 1973, p. 50.

<sup>8</sup> Samuel Ramos, *op. cit.* p.145.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 145.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 145.

<sup>11</sup> Agustín Basave, *op.cit.* p.50.

<sup>12</sup> José Vasconcelos, *Estética*, ed. Botas, México, 1936, p. 128.

esta manera, la unidad que pretende Vasconcelos en su sistema filosófico, no puede ser la de los matemáticos, porque éstos reducen sus elementos a un común denominador, que permite sumarlos, pero los priva de su cualidad, condición de su existir autónomo.<sup>13</sup> Por tanto, se trata de que la filosofía pase del *logos* a la armonía, a fin de que pueda establecerse en el *eros*, según la perspectiva cristiana, por lo que apunta: "el problema del filósofo entonces, consiste en coordinar las distintas esferas del conocimiento en una significación que las englobe y las organice según jerarquías de finalidad orientada hacia lo absoluto".<sup>15</sup>

En ese sentido, el filósofo, más allá de la razón y utilizando los aparatos de que dispone la conciencia (*a priori* racional, *a priori* ético y *a priori* estético), debe lograr una suprema síntesis, procediendo como un intérprete de todas las expresiones: conceptual, pictórica, musical, sentimental, las cuales se derivan de las conexiones de la cosa o el ser con nuestra vida.

Así, para Vasconcelos una clasificación posible para la filosofía, después de esa excursión de 2000 años en que la tendencia es el reino del *logos*, quedaría en los siguientes términos: analítica y sintética. Una filosofía por analítica sería desintegrante, cuya orientación reduce la realidad a uno solo de sus elementos, un simplificar, por ejemplo, como lo hicieron los heleáticos. En cambio, una filosofía que proceda por síntesis, su anhelo sería la totalidad, como se puede ver en Empédocles, uno de los primeros en intentar explicar la realidad por combinación de factores, por lo que: "la combinación es el esfuerzo primario de la síntesis".<sup>16</sup> El resultado es un pensamiento coordinativo, que nos da una filosofía de los hechos y los sucesos en su realidad, que es una filosofía de cualidad.

---

<sup>13</sup> *Ibid.* p.131.

<sup>14</sup> Procede más el *ágape* y no el *eros*, si efectivamente la perspectiva es cristiana.

<sup>15</sup> José Vasconcelos, *Filosofía Estética*, col. Austral, México, 1944, p. 144.

<sup>16</sup> *Ibid.* p.18.



En esa filosofía de cualidad o síntesis, la tarea del filósofo consiste en ocuparse del todo, pues su hora es la de la sinfonía, según el dictado del presente. Al respecto, nos señala Samuel Ramos que Vasconcelos ve a la filosofía como los románticos del siglo pasado: "como construcción de un gran sistema del universo". Evidentemente, si su filosofía pretende la síntesis, estaría obligada, como el propio Vasconcelos lo apunta: "a darnos una teoría sobre el mecanismo del universo y una visión total de sus procesos".<sup>17</sup>

¿Qué entiende Vasconcelos por el todo, aquello en lo que el filósofo debe ocuparse de acuerdo a su tarea? El todo no sería un agregado como en una suma, pero tampoco el concepto de un lógico, "sino una realidad orgánica" que se conforma no tanto por la adición de sus partes, como por la composición. Y, precisamente, a diferencia de la dialéctica que descompone, Vasconcelos pretende fundar su filosofía de síntesis en la tesis de la composición. Como la síntesis es la operación capital del filósofo, la filosofía aparece como una ciencia de la armonía, en la que: "filosofar es concebir los objetos en cuanto a integrantes a un todo",<sup>18</sup> nos dice. Pero, ese todo, correspondería a la sustancia en el grado máximo de coherencia y existencia, cuya índole, desde luego, es espiritual. Por lo tanto, una filosofía de síntesis, que es de armonía y coordinación, debe intentar captar la calidad, cuyo resultado nos llevaría a conectar el conocimiento racional con la teología. Y, como la filosofía en su etapa final debe confundirse con la sabiduría, sucede que: "la filosofía tiene para Vasconcelos un sentido religioso que la destina a servir como medio de salvación, llevándonos desde los estadios inferiores del ser, hasta la fusión de lo divino. Así, Vasconcelos se nos aparece como un místico para el cual la filosofía es solo un peldaño para ascender a Dios".<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> José Vasconcelos, *Estética*, *op.cit.* p. 144.

<sup>18</sup> José Gaos, *Filosofía Mexicana de Nuestros Días*, imprenta universitaria, México, 1954, p. 129.

<sup>19</sup> Samuel Ramos, *op.cit.* p.146.

¿Encaja la tesis vasconceliana de la composición según su filosofía de síntesis con la teología cristiana? Considerando que para José Vasconcelos "toda creación supone la intervención de cuerpos y elementos heterogéneos, impares, disímiles" y que "el cosmos no está presidido por el uno abstracto de Parménides",<sup>20</sup> su filosofía de síntesis no encajaría, por ejemplo, en la teología veterotestamentaria, teniendo en cuenta su monoteísmo; que en cambio, Vasconcelos se encargará de armonizarla con la teología neotestamentaria, lo que es posible, dado que ésta incorpora una variante en el concepto de Dios en términos de la trinidad, por lo cual nos dice que el cosmos: "lo rige la persona divina que en la plenitud de su existencia se nos revela según la trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo; el Creador, el Redentor y el Verbo perenne que es sostén de los mundos".<sup>21</sup>

Precisamente, en este punto, con Vasconcelos nos encontramos en el ámbito de la emoción, recordando que para él: conocer no es tanto razonar las cosas, como sentirlas, por lo que el conocimiento correspondería a una intuición emocional que aprehende lo concreto por comunión espiritual. En esta manera, aquella admiración que tiene por Empédocles como predecesor de la filosofía de la coordinación al postular la combinación de los elementos como secreto del ser, en modo alguno entra en conflicto con su credo cristiano de Dios en cuanto trino.

Hemos de reconocer el genio vasconceliano que se desborda en imaginación, más que en otra cosa, en esa relación de los elementos de Empédocles con la trinidad, la cual nos muestra con claridad que en su concepción la filosofía al servicio de la teología viene a ser un peldaño que nos conduce a Dios. Desde luego, esta postura de José Vasconcelos en cuanto a la filosofía, va delineando su visión de la ética.

---

<sup>20</sup> José Vasconcelos, "Filosofía de la Coordinación", Anuario *Humanitas*, 1960, No. 1, Centro de Estudios Humanísticos, UANL, Monterrey, N. L. México

<sup>21</sup> *Ibid.*

Mario Teodoro Ramírez<sup>22</sup> ha visto en la propuesta ética de Vasconcelos “una fervorosa apología de la vida ética”, añadiendo en seguida: “es la obra de un filósofo, pero es sobre todo la obra de un moralista”. En cambio, Agustín Basave,<sup>23</sup> echando de menos la construcción de un tratado con clara estructura y sólida concatenación, nos dice: “al terminar el lector el estudio de la ética de José Vasconcelos, bulle en la mente del lector una cierta desazón y un afán insatisfecho.” Precisamente, la desazón y la insatisfacción aparecen con gran claridad en Basave al analizar el capítulo sobre ética sexual de Vasconcelos, en que éste llega a justificar la prostitución como “servicio colectivo”, a lo que con cierta sorpresa, el mismo Basave declara: “las razones aducidas sobre ‘el servicio colectivo’ de la prostitución apenas son resgistrables en un tratado de ética”.<sup>24</sup> Y, cuando Vasconcelos cierra el tema de la ética sexual, planteando que para el atormentado la regla es: “continencia o pasión; nunca hábitos, menos vicios”, Basave mismo interviene afirmando que según una recta moral, no se pueden prohibir los buenos hábitos al hombre, y mucho menos “darle a elegir entre continencia y pasión”.<sup>25</sup> Por eso, Agustín Basave llega a ver en Vasconcelos, al menos en referencia a la citada regla, “la abominación de los tibios”,<sup>26</sup> que no propiamente a un moralista.

¿Cómo entiende la ética José Vasconcelos? Sabemos que la palabra ética viene de *ethos* que significa costumbre. Para deslindarse de dicha expresión y queriendo enriquecer la lengua latina, recuérdese que Cicerón en su obra sobre el fatalismo (*De fato*), se inventó la palabra moral, de *mos*, para designar la parte de la filosofía que estudiaba precisamente las costumbres. Por lo pronto, descubrimos que

---

<sup>22</sup> Mario Teodoro Ramírez, *Filosofía de la Cultura*, en México, ed. Plaza y Valdez, México, 1997, p. 204.

<sup>23</sup> Agustín Basave, *op.cit.* p.252.

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 249.

<sup>25</sup> *Ibid.* p.250.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 250.

<sup>27</sup> Austin Fagothey, *Ética, teoría y aplicación*, McGraw-Hill, México, 1973, p.1.

ética y moral son etimológicamente equivalentes, aunque históricamente puedan variar los matices. En esta manera, se ha definido la ética como el estudio de la moral, que con ello, a la ética se le ha llamado filosofía moral. Austin Fagothey,<sup>27</sup> por ejemplo, nos ha definido a la ética como "el estudio de las costumbres humanas", haciendo la diferencia entre maneras y costumbres, aduciendo que éstas son más fundamentales que aquellas, cuando se refieren a "tal como debe ser". Por otra parte, podemos incorporar aquí aquella definición de Jacques Leclercq,<sup>28</sup> para quien la filosofía moral: "es la reflexión sobre la acción en cuanto está sometida a reglas", cuya finalidad consistiría en unificar el conjunto de éstas a uno o varios principios fundamentales "vinculados a su vez a los principios fundamentales de explicación del hombre".

En Vasconcelos hay momentos en que se acerca a la ética, más o menos en los términos citados; pero en otros, simplemente se brinca el cerco, si no es que lo quiebra en la ruta de Plotino. Así, por ejemplo, nos llega a decir: "toda ética implica el estudio de una norma impuesta" en referencia a lo caótico o desgobernado en la vida, por lo que llega a ver en toda civilización un movimiento ético, en cuanto a un conjunto de disciplina "que lleva la vida a repetir aciertos y, en seguida, a trascenderlos".<sup>29</sup> Insistiendo en el mismo sentido, también apunta: "el estudio de la norma: ésta es otra manera exacta de definir la ética",<sup>30</sup> que las frases que precisan el objeto, la ley de la norma, quedarían en los siguientes términos: "el bien sólo es bien cuando se expresa bellamente. Sólo hay bien y belleza cuando se va camino de Dios", con lo que ya podemos vislumbrar la posición de la ética dentro de su sistema: "disciplina intermedia entre la física y la estética",<sup>31</sup> cuando ésta, más allá del

---

<sup>28</sup> Jacques Leclercq, *Las grandes líneas de la filosofía moral*, Ed. Gredos, Madrid, 1956. p. 26.

<sup>29</sup> José Vasconcelos, *Obras Completas*, Tomo III, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1959, p. 766.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 788.

<sup>31</sup> *Ibid.* p. 903.

acto y la potencia, consiste en una "mayor identificación con el proceso divino", <sup>32</sup> teniendo en consideración que trascendida la potencia, precisamente la ética se convierte en estética: "en el instante en que, el acto consumado, siente la necesidad de su rebasamiento", <sup>33</sup> con lo que hablamos de una "revulsión estética", en la cual ya no hay propiamente acto, puesto que no se persigue finalidad particular", sino un triunfo del movimiento redentor.

Colocada la ética, según el sistema vasconceliano, en posición intermedia entre la vida y el espíritu, se infiere que como disciplina adolezca de autonomía. Precisamente, por ocupar la moral un campo intermedio, recibirá de la física el impulso de la energía transmutada en célula, que en este punto cabe señalarse que para Vasconcelos: "la ética por definición es la ciencia de la energía encaminada a propósito", <sup>34</sup> por lo que la biología no escaparía a la valoración del moralista, considerando que aquella energía toma sus caminos propios con sus aberraciones, éxitos y superaciones. Sucederá entonces que la vida misma desde que aparece corresponde a un movimiento digno de atención ética. Pero, eso no bastaría, sería insuficiente; la ruta quedaría interrumpida, a medio transitar. Por ello, la ética, o mejor: el moralista, requerirá buscar: "patrones y criterios para determinar los sentidos y valores del acto", <sup>35</sup> que desde luego, eso procede de la estética y la revelación. Así, establecido que la ética no puede prescindir de subordinación a los fines estéticos, a los fines humanos, Vasconcelos nos dice: "simple disciplina subordinada a superiores motivos: eso es siempre la ética, igual que la geometría y las matemáticas son la condición del edificio, pero no su arquitectura". <sup>36</sup> Ciencia de fines la ética, rige desde que el movimiento adopta un plan y se traza un propósito, que en síntesis se

---

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 775.

<sup>33</sup> *Ibid.* p.775.

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 983.

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 777.

<sup>36</sup> *Ibid.* p.770.

puede definir como "el reino de la finalidad", <sup>37</sup> cuyo remate "sería un estado estético, singularizado por el anuncio de una revelación trascendental". <sup>38</sup>

En esta manera, siguiendo a Vasconcelos nos colocaríamos en una escala que va del átomo al corazón, que corresponde a un ansia de lo parcial por lo total, del ser por el ser absoluto, en que se puede entender a la ética como una "superación del utilitarismo terrestre en provecho de una manera superior de armonía. Superación de lo humano conforme a sugerencias y mandatos divinos". <sup>39</sup> A esta altura, con Vasconcelos podemos distinguir las éticas laicas de aquellas que se fundamentan en la religión, que según su punto de vista, las primeras serían empíricas, convencionales y contingentes, destinadas al fracaso, que desembocan a un utilitarismo; cuando, las segundas, para el caso budista y cristiano, serían más completas y sólidas. <sup>40</sup> Pero, no es la única distinción posible, pues cabe mencionar en Vasconcelos aquella otra clasificación: terrestre, metafísica y revelada. Una ética terrestre estaría subordinada a fines de la tierra, en que caben los sistemas morales de Confucio, Marx, Bacon y Comte, entre otros. En cuanto a la moral metafísica, que se puede mencionar a los estoicos, se busca la norma en la idea abstracta, en una ley general y necesaria o en el principio inmovible, cuyo carácter, según su perspectiva, podría ser inmanente o trascendente. Referente a la ética revelada, con rango superior, posee los caracteres de trascendencia metafísica propias de algunas éticas racionalistas, pero utilizando otro don: "el juicio emotivo iluminado, que descubre un nuevo orden, según criterio de mayor dicha en el amor inmortal, infinito". <sup>41</sup> Y, como la revelación aporta un elemento nuevo, Vasconcelos nos dice: "la ética que llamamos revela-

---

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 998.

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 957.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 835.

<sup>40</sup> *Ibid.* p. 786.

<sup>41</sup> *Ibid.* p. 976.

da procede de la iluminación de grandes personalidades excepcionales".<sup>42</sup> En buena teología, diríamos nosotros en orientación barthiana, la procedencia de la revelación está en Dios que se muestra como nuevo orden de amor en Jesucristo, cuya implicación es que el sujeto humano lo descubre, ya porque primeramente ese *ordo amoris* se descubre a él como acción divina por el Espíritu, con alcance salvador.<sup>43</sup>

La cuestión es que para Vasconcelos el mundo moral se percibe, concibe y organiza por nuestras "facultades subjetivas", sucediendo que así como el mundo objetivo es cosa de razón y de sentidos corpóreos, ese otro mundo que llamamos moral es cosa del alma, al cual "llegamos por comunión interna directa".<sup>44</sup> Desde luego, en el sistema vasconceliano una moral sería completa sólo con fundamento religioso, que en el caso de la moral cristiana su claridad de propósito sería mucho mayor que en la budista, al organizar: "la vida conforme a sus potencialidades más altas", al seguir un criterio que "estima al alma por encima del cuerpo".<sup>45</sup>

Subordinada la moral a la estética e identificada con el cristianismo como expresión más completa, digamos en camino de hacerse mística en ansia de unión con el absoluto, apunta: "el fin supremo y la norma de la moral están contenidos en el evangelio".<sup>46</sup>

¿Cuál es la misión de la ética? En el sistema vasconceliano: ¡organizar el acto-repetición! También orientarlo en una manera tal que pueda saltar hacia el acto *atético*, que corresponde al acto fisiológicamente desinteresado: "y, sólo la conciencia humana, entre todas las especies, puede operar dicha transformación del impulso vital".<sup>47</sup> En esta manera, según Vasconcelos, cuando la vo-

---

<sup>42</sup> *Ibid.* p. 963.

<sup>43</sup> Karl Barth, *Carta a los Romanos*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1998.

<sup>44</sup> José Vasconcelos, *Obras Completas*, Tomo III, *op. cit.* p. 795.

<sup>45</sup> *Ibid.* p. 971.

<sup>46</sup> *Ibid.* p. 806.

luntad se desinteresa, emerge una forma de actividad en persecución de fines superiores que "se embriaga de júbilo y tiende a la estética", <sup>48</sup> donde a un paso de hacerse mística se reclamaría la unión con el ser absoluto.

¿Cuál es el prototipo del sujeto moral? Si el sujeto moral, siguiendo a Vasconcelos, es aquel que ha logrado el salto del acto-repetición hacia el acto *atético*, en desinterés por lo corpóreo, ya casi podemos imaginar su prototipo: el héroe y el santo. Se trataría de personas que se han colocado por encima de una existencia común, porque de acuerdo a la norma superior se obligaron a cumplir la más alta misión humana. Por lo tanto, como "la moral es, por esencia, derroche", <sup>49</sup> nos dirá Vasconcelos, ha de entenderse que el sujeto moral no sea el introspectivo minucioso que pesa los motivos antes de obrar, sino "el excesivo que necesita aprovechar su impulso de bien para crear". <sup>50</sup>

En ese impulso de bien, ya por excesivo, para Vasconcelos "el heroísmo revive lo divino en el seno estéril de los destinos corrientes", <sup>51</sup> cuando por otra parte, entregado arduosamente a su tarea, "el santo, engendrando valores éticos, da contextura a una vida de espíritu", <sup>52</sup> creando realidad mejor que la realidad de la carne. Entonces, la ética en camino a la estética y transfigurada en mística, muy bien aparece como una contradicción al principio de conservación, por lo que Vasconcelos nos dice: "pasión y dolor de inmolación: eso es la moral en la más alta de sus formas, la santidad". <sup>53</sup>

¿En la concreción de su vida alcanzó Vasconcelos el prototipo ético del héroe o el santo? ¿El *ethos* vasconceliano se configuró según la heroicidad o la santidad? Aunque Vasconcelos tiene admira-

---

<sup>47</sup> *Ibid.* p. 777.

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 963.

<sup>49</sup> *Ibid.* p.907.

<sup>50</sup> *Ibid.* p. 797.

<sup>51</sup> *Ibid.* p. 835.

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 797.

<sup>53</sup> *Ibid.* p. 835.



ción por los héroes, para consagrarse como tal le faltó la inmola-  
ción, pese a que enemigos no le sobraron en sus andanzas políticas.  
Y, por esas otras andanzas, las pasionales y amorosas, no figura  
precisamente como santo. Sin embargo, en su emoción vital, vemos  
a Vasconcelos en camino a la estética, en afán de comunión con  
Dios.

¿Cuál es el punto de partida en la configuración del sistema ético  
vasconceliano? Agustín Basave <sup>54</sup> nos ha señalado que ese punto  
de arranque no se encuentra en la metafísica general u ontología,  
sino más bien en la cosmología o filosofía de la naturaleza, lo que  
representa una desviación lamentable en la moral vasconceliana, al  
rebasar el acto libre, invadiendo la biología. En ese camino se en-  
cuentra "¡Plotino a la vista!", cuando: "la meta es la libre redención  
de la pluralidad de los seres a la unión divina de su origen". <sup>55</sup> Y,  
precisamente, en la ruta al orden estético, estadio superior del de-  
venir cósmico, se extraña una ética que nos muestre lo que se re-  
quiere hacer para alcanzar la felicidad, no meta-históricamente, sino  
intra-mundantemente en medio de los afanes terrestres. Por otra  
parte, recuérdese que José Vasconcelos es un anti-intelectualista,  
sin cabida a la razón como principio regulador, por lo que la moral  
en su sistema ha de comparecer ante el tribunal de la emoción, que  
erigida ésta como norma, hemos de reconocerlo, nos puede llevar a  
desacierto por "tornadiza y fugaz".

¿Cuál es la noción de bien y mal en el sistema vasconceliano?  
En cuanto al bien, Vasconcelos nos dice: "el bien entonces no es  
una entidad exterior ni una ley, arquetipo distante de conducta. Las  
morales racionalistas extraen la norma de la meditación y sus tex-  
tos parecen una geometría de las distintas maneras de actuar indivi-  
dual social. Pero, la ética legítima, la que es norma aparecida en un  
instante de culminación consciente, milagrosa, no se aparece por la

---

<sup>54</sup> Agustín Basave, *op.cit.* p.199.

<sup>55</sup> *Ibid.* p.199.

vía de reflexión, sino por fulguración. Aunque la precedan largas meditaciones, la norma, el sentido progresivo, redentor, de la conducta, se aparece por revelación. Tal es el significado de la zarza ardiente, de donde toma Moisés la ley" <sup>56</sup>. En otro lugar dice del bien: "es moralmente el acto en que la fuerza se desintegra del fin práctico limitado y adopta ritmos de superación, ritmos que procuran transformar su naturaleza para que entre a participar en el ser máximo" <sup>57</sup>. Agrega en otra parte: "el bien, la verdad y la belleza no son valores coincidentes, idénticos, sino etapas, períodos, escalas de un proceso ascendente: desde la impotencia de la criatura hasta la omnipotencia del creador. Valen sólo como medios; he aquí por qué para el verdadero revolucionario que hay en todo cristiano, la sociedad, la patria, la familia, la vida en el planeta, todo es secundario, y aun perverso si no se sirve de grada para el fin póstumo. Todo puede, debe ser barrido, si así lo exige el dictado celeste" <sup>58</sup>

En referencia al mal, según Vasconcelos, una moral completa ha de profundizar su realidad y esforzarse en explicarla, por lo que nos dice: "el mal consiste en apartarse de la corriente dinámica que conduce a lo absoluto, para seguir vías desviadas, directivas particulares"<sup>59</sup>. También agrega: "el mal en esencia, es alterar la jerarquía de los valores, subordinar lo noble a lo mezquino, lo temporal a lo eterno" <sup>60</sup>. Y, relacionando dicho mal con la conciencia, apunta: "sondeando un poco en este abismo, descubrimos que el mal no está con nosotros como un osado rival del bien, sino igual que el cieno en el fondo claro de un estanque. Si removemos el fondo, irán saliendo miasmas y alimañas, lo mismo que en las monstruosas pesadillas salen del agua que pisamos erizos, sapos inmundos, bichos terribles y asquerosas sabandijas. Hurgando en nosotros mis-

---

<sup>56</sup> José Vasconcelos, *Obras Completas*, Tomo III, *op. cit.* p. 799.

<sup>57</sup> *Ibid.* p. 768.

<sup>58</sup> *Ibid.* p. 942.

<sup>59</sup> *Ibid.* p. 816.

<sup>60</sup> *Ibid.* p. 814.

mos, vemos fácilmente que el mal está en necesitar de partes corruptibles para sostén de la existencia".<sup>61</sup> ¿Cómo triunfar sobre el mal? Congruente con su sistema estético, Vasconcelos añade: "la única manera definitiva de vencer el mal está, entonces, en una inversión del sentido que conduce al mal. En una negación heroica de la vida, tal como la han practicado los verdaderos cristianos".<sup>62</sup>

Cuenta en el sistema ético vasconceliano, independientemente de su contenido, la aspiración de infinito, su afán de comunión divina. Para la época presente, muy bien puede significar un jalón que nos invite a reformular los planteamientos en pos de una moral más consistente. Me supongo que Vasconcelos, con su sistema de síntesis, coordinador de heterogéneos, se hubiera entusiasmado con el proyecto de una ética mundial, que desde 1990 viene trabajando Han Kung, en que se desarrolla la idea programática de que las religiones del mundo pueden contribuir a la buena convivencia de la humanidad, considerando lo que ya tienen en común con la ética: "un consenso básico con respecto a los valores vinculantes, las normas inmutables y las actitudes personales fundamentales existentes".<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> *Ibid.* p. 830.

<sup>62</sup> *Ibid.* p. 821.

<sup>63</sup> Hans Kung, *¿Para qué una Ética Universal?*, Fundación Ética Mundial de México.